

LOS CINCO DE FÉNIX

*Tres chicas, dos chicos
y cinco diarios secretos*



IMPOSTORES

LISI HARRISON

AUTORA NÚMERO 1 EN VENTAS EN EE.UU.

LOS CINCO DE FÉNIX



Este libro está dedicado
a los Cinco de Fénix:
Sheridan Spencer,
Andrew Duffy,
Lily Bader-Huffman,
Vanessa Riley,
y Jagger.

Perdonadme.



Título original: *Pretenders*

1.ª edición: mayo de 2015

© Del texto: Lisi Harrison, 2013
Publicado por primera vez por Little, Brown and Company
© De la traducción: Adolfo Muñoz García, 2015
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2015
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-678-7134-0
Depósito legal: M-6977-2015
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas
son las establecidas por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

LISI HARRISON



Traducción de
Adolfo Muñoz

ANAYA

Prefacio

Nubes de tormenta color níquel cruzaban el cielo por encima del instituto de Noble tratando de pasar desapercibidas, como si fueran tímidos estudiantes recién llegados al centro. Acababan de terminar las vacaciones de verano. Los cuadernos estaban sin abrir, las zapatillas estaban nuevas y el futuro era una incógnita. Lo único que se podía predecir sin temor a equivocarse era que por séptimo año consecutivo el curso comenzaría con un chaparrón.

Los estudiantes avanzados, e incluso algunos profesores, aseguraban que la lluvia se formaba por condensación de las lágrimas evaporadas de los aterrados alumnos de primero. Porque, pese a todas las calamidades que tendrían que sufrir (las equivocaciones con la ropa, el pelo empapado, la mala situación de las consignas, las caras coloradas de enamoramiento, las confusiones de aula, las colisiones de bandejas en la comida y los tipos esos que se burlan de los perdedores), se exigía que los estudiantes de Noble hicieran como Microsoft y Excel. «O apruebas o te piras», era el lema no oficial; mientras que el nombre no oficial era: el Harvard de los institutos.

Situada en el número uno de las clasificaciones del país durante casi dos décadas, la prestigiosa institución era la razón de que muchas familias vivieran en Noble. Sin el instituto, Noble solo sería una ciudad más de las que se dejan atrás en la autopista I-95, otro hierbajo en la ajardinada Nueva Jersey.

Pero eso no ocurriría. Lo que destruía los centros educativos eran los escándalos, y en el instituto de Noble no había escándalos. Y, sin embargo..., en algún momento del primer fin de semana de septiembre, algo cambió. Al volver de las vacaciones de verano, los alumnos del instituto descubrieron, apoyados contra las consignas, unos diarios encuadernados... que habían sido robados. Los diarios habían sido escritos el curso anterior por cinco alumnos de primero. Se suponía que no podía leerlos nadie.

Ahora las nubes que se ciernen sobre el instituto de Noble lloverán lágrimas no un solo día, sino varios meses.



Introducción

Septiembre

Las entradas de diario que siguen son 100% reales y 100% exentas de censura. Yo lo sé muy bien: parte de ellas son mías.

No hay que echarle la culpa a la profesora Silver. Ella solo quería que tuviéramos un espacio privado en que registrar nuestros sentimientos, para que pudiéramos desconectar un momento de las pantallas y reconectar con el mundo escrito. Tal como nos prometió, ella guardó los diarios en la sala de profesores bajo llave. Si queréis echarle la culpa a alguien, echádmela a mí.

Mi foto se encuentra en la página 18 del anuario Fénix del curso pasado del instituto de Noble. Yo soy un@ de LOS CINCO DE FÉNIX. Vosotros me elegisteis. Pensabais que yo era un@ de l@s estudiantes más extraordinari@s de nuestro curso. Os equivocasteis.

Aun así, acepté mi premio. Actué como si fuera una persona extraordinaria, y no podía dejar de preguntarme cómo sería serlo de verdad. ¿Qué piensan las personas extraordinarias? ¿Qué desayunan? ¿Se preocupan? ¿Resulta más fácil la vida cuando un@ nace con talento, cerebro, aspecto, empuje, condición física o una cantidad de dinero excepcionales? Tenía que saberlo. Por eso robé los cinco diarios.

Hago esto porque estoy hart@ y sé que tú también lo estás. La barra del éxito está demasiado alta, y fingir se ha convertido en el único modo de llegar. En Instagram aparecemos con filtro, los perfiles de Facebook están maquillados, las fotos retocadas, la telerrealidad es un montaje, las partes del cuerpo se actualizan como el software y hasta los atletas profesionales se dopan. Las cosas en que creemos son mentira. Todo el mundo es un impostor.

Y la prueba está en estas páginas.

Es hora de elevarse de las cenizas del engaño y aceptar nuestro yo auténtico. De convertir Fénix en Ex Falaz. Entonces, y solo entonces, sabremos cómo es eso de ser alguien extraordinario.

Bienvenidos al segundo año del insti,

EX FALAZ

X para abreviar (queda guay)

Sheridan

4-S

INTERIOR. INSTITUTO DE NOBLE: CASI HORA DE COMER.

Ante nosotros se extiende un aula. SHERIDAN SPENCER, una atractiva estudiante de primer curso, está sentada en el asiento central de la fila central. Se prepara, aprieta el botón del bolígrafo, y empieza a escribir.

En la Mañana Uno como alumna de primero del instituto de Noble, no he recibido muchas muestras de cariño. Bueno, en realidad, no he recibido ninguna. Eso no tiene nada de malo, lo único que pasa es que no estoy acostumbrada.

Alguien podría pensar que se me da bien desenvolverse en las situaciones nuevas porque encarno a famosas para adquirir seguridad. Como ahora, por ejemplo, que me comporto como si fuera Blake Lively. Pero si soy completamente sin-

cera (que lo soy), el primer día es difícil, da igual lo famosa que una finja ser.

Cuando yo (como Blake) llego a algún sitio nuevo, me saludan de inmediato, me dan una vuelta por el sitio para que lo conozca, y me ofrecen un Dr. Pepper con hielo, sin pajita. Mi caravana está decorada siguiendo mis instrucciones exactas, con un aire de influencia *hippy*, y está muy bien surtida de *skittles* en sus diversas variantes, esos que se anuncian como «Prueba el sabor del arcoíris». Pero ¿esta mañana? Desde luego, de *skittles* nada de nada, y el único arcoíris que he probado procedía de los cereales de colores del desayuno, que me estaban repitiendo en el *Carga y Descarga* y me hicieron eructar. (Así es como llama todo el mundo a la zona de acera en que paran los coches de nuestros familiares para cogernos y dejarnos).

FLASHBACK.

Sucedió mientras yo miraba cómo desaparecían las luces traseras del BMW M5 de mi padre en la niebla matutina. Yo estaba con mi mejor amiga, Audri Dunsing. Ella siempre va conmigo en bici porque vivimos en la misma urbanización y..., bueno, ya os contaré después más sobre ella. Estábamos de pie en el *Carga y Descarga* porque todavía no sabíamos adónde dirigirnos. Supongo que podríamos haber seguido a todos los demás, pero estábamos un poco atontadas porque el colegio del que veníamos era diminuto y este lugar es descomunal. El caso es que está lloviendo y estoy tratando de abrir mi paraguas cebra. Nos pegan con las mochilas y es un caos total. Por supuesto, entonces es cuando a Audri le llega una vaharada de mi eructo y decide decir a gritos: ¡Eyyyy, Sheridan! ¿Problemas digestivos?

Yo logré ponerme más barra de labios Russian Red, cosa que me ayudó a conservar un poco de Blake. Pero no bastante.

Estaba verdaderamente muerta de vergüenza. Así que suelto: ¡*Puaj!* ¿*Qué es ese olor?* mientras me abanico poniendo cara de inocencia. Y le doy con el abanico en el cuello a una chica mayor, del estilo de Blair Waldorf.

Lo siento, ha sido un accidente. (Yo).

¡*Tú eres el accidente!* (Ella).

¿Os acordáis de aquellos viejos dibujos animados donde el coyote se salía corriendo de un acantilado, y se quedaba paralizado en medio del aire, y no se caía hasta que miraba hacia abajo y comprendía que estaba metido en un problema? Pues bien, algo así es lo que me sucedió a mí cuando Blair y sus amigas empezaron a reírse. Comprendí entonces que yo no era realmente Blake Lively, y mi seguridad se desplomó... con ese mismo silbido que acompañaba la caída del coyote. Y eso me hizo volver a ser quien soy: Sheridan Spencer, futura estrella de la pantalla, incluida (pero no limitada a) la televisión, el cine, el ordenador y la tableta. Una auténtica toma falsa.

El caso es que saco a Audri del camino principal, y me la llevo a la explanada de césped..., que es enorme, por cierto. Tan grande como Spencer BMW (el concesionario de mi padre, que tiene, bueno, cientos de berlinas y cuatro por cuatros), y voy y le digo:

¡*Muchas gracias, Audri!*

Por supuesto, ella empieza a parpadear a toda velocidad, y yo me doy cuenta de adónde conduce aquello. Sí, yo tengo una presencia escénica más potente que la de Audri. (He hecho de prota en *El mago de Oz*, *Wicked*, *Annie*, *Mary Poppins*, *La bella y la bestia*, *Hänsel y Gretel*, *High School Musical*, *La sirenita*, *Grease*, y seis homenajes navideños al nacimiento de Jesús). Pero cuando se trata de fingir el llanto, ella es la mejor. Nuestro antiguo profesor de teatro la llamaba Llorona Ryder.

¿Por qué has tenido que hacer que todo el mundo se entere de quién ha sido? (Yo, que no tengo intención de pasarlo por alto).

¡Lo siento! Snif snif... (La Ryder).

Audri se quitó sus gafas de marca con montura azul, se las metió en el bolsillo de su chaqueta vaquera y se secó las empapadas mejillas. Yo puse los ojos en blanco.

¡Aguántate las lágrimas, novata! (Un rubio que pasaba por allí).

Tenía mechas californianas y ojos azules como Niall Horan, el de *One Direction*. Pero ni asomo del encanto de Niall Horan. Por sus hombros redondeados, me huelo que él también habrá hecho algún papel en el teatro, aunque sin mucho éxito. El caso es que después del comentario sobre las lágrimas, dijo:

Tengo un descapotable. Si consigues que llueva, te voy a meter en el maletero.

Entonces hizo tintinear las llaves del coche ante la cara de Audri, igual que les hacía mi madre a los gemelos.

¿A santo de qué vino eso? (Yo, después de que él se fuera).

Audri se encogió de hombros y se volvió a poner las gafas.

FIN DEL FLASHBACK.

No sé qué querría decir sobre la lluvia el *Zero Direction* aquel, pero el caso es que acertó: lleva horas lloviendo a cántaros. El lado bueno es que no ha habido más momentos para morir de vergüenza. El lado horrible es que Audri y yo no tenemos ni una sola clase juntas. Ni siquiera la hora de la comida. Y hasta el momento nadie ha hecho ningún esfuerzo por conocerme. Tal vez mañana podría encarnar a alguna rubia de aspecto más accesible, a lo Reese Witherspoon.

La profesora Silver nos acaba de echar los diez minutos de advertencias. Hasta ahora es mi profesora favorita. Lo único

que estamos haciendo en su clase es escribir en estos diarios. Quiere que tengamos todas las páginas escritas al final del curso. Jura que no las leerá. Y para demostrar que los diarios serán secretos, nos ha dado unos estuches de cuero con cerradura. Ha dicho que al final del curso pasará las hojas para asegurarse de que están escritas, pero que no los leerá, y que lo único que le importa es apartarnos algún rato del ordenador. Yo pienso llenarlo todo entero, y al final adaptar las reflexiones para convertirlas en un monólogo teatral. Me muero de ganas de decírselo a Audri, para que ella pueda hacer lo mismo.

¡Dios mío! El chico que está a mi lado está escribiendo con una pasión desenfrenada. Esperad. Tengo que echar un vistazo.

¡Ay, Dios mío, Dios mío! Lo he mirado muy disimuladamente de soslayo en el mismo instante en que él me estaba mirando muy disimuladamente de soslayo a mí. ¡Un soslayo simultáneo! ¡Demasiado romántico? Le he sonreído con mis ojos convertidos en una estrecha arruguita (igual que hace Blake). Debo de estar muy atractiva con mis labios Russian Red, porque él se ha puesto todo nervioso, y ha apartado la mirada. ¡Me parece que está dibujando corazones!

¿Serán presuntos corazones para mí...? ¿Será guapo...? Me gustaría volver a mirar, pero...

El timbre.

Continuará...

FIN DE LA ESCENA.

DUFFY

Martes

Andrew Duffy. Andrew Duffy. Andrew Duffy. Andrew Duffy.
Andrew Duffy. Andrew Duffy. Andrew Duffy. Todo el mundo me llama Duffy. Duffy. Duffy. Duffy. Duffyyyyyyyyyyyyyy.

Duffy.

Duffy.

Duffy.

Duffy.

Duffy.

Duffy.

Duffy.

tiene algo de Mick, aunque el pelo del Mick real sea castaño y el del incordio este sea caoba (sé qué color es el caoba porque mi hermana Mandy siempre está apestando el baño con sus tintes «de caoba»). Pero Mick y el incordio llevan un corte de pelo parecido. Sí, largo e irregular.

Y tiene esa cara de rana que les gustaría a las chicas si fuera famoso. El caso es que ha dejado de tamborilear con el lapicero, y eso me parece estupendo.

Me apetece mirar detrás de mí y ver lo que hace Coops. Lo voy a hacer. Miraré detrás de mí y veré lo que hace Coops. A la una, a las dos, a las tres...

Solo he visto el cuero cabelludo de Coops. O tiene piojos o caspa, porque había unas motitas blancas en su pelo. Tiene la cabeza gacha, como si estuviera haciendo un examen. ¿Qué estará escribiendo? Nuestro otro coleguilla, Hudson, está en otra clase distinta. Y eso está bien, me parece. Estaremos juntos en el equipo de baloncesto. Tengo unas ganas locas de que lleguen las pruebas. Va a ser una pasada jugar en un equipo de la liga de Secundaria.

¿Y ahora qué pongo? ¿Ahora qué?

¿Ahora qué?

¿Ahora qué?

¿Ahora qué?

¿AHORA QUÉ?

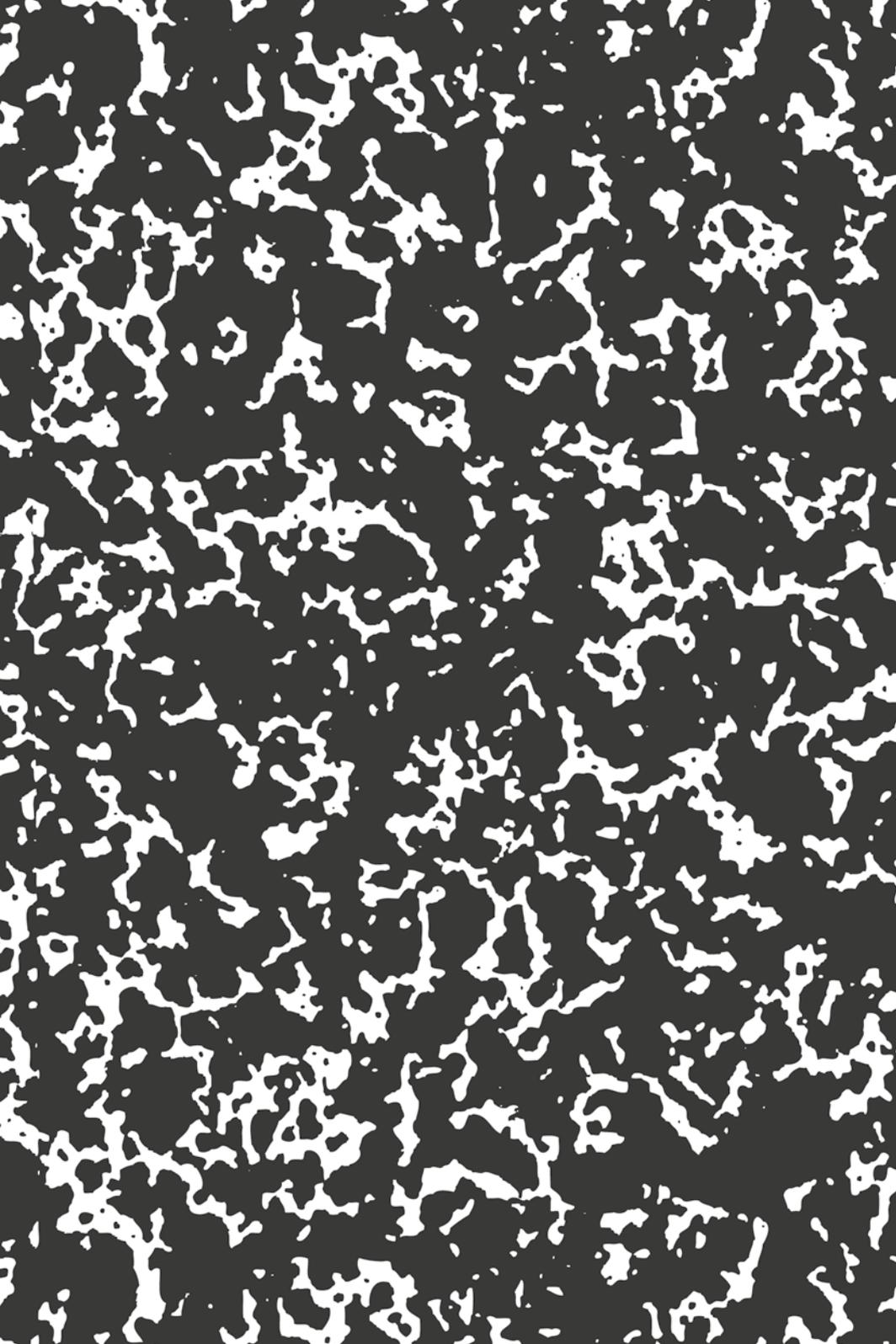
Molaban mazo aquellas redacciones sobre «Lo que he hecho este verano», porque todos los años escribía lo mismo:

1. Escuchar a mis hermanas reñir.
2. Partidos de baloncesto.
3. Lanzar a canasta después del partido de baloncesto para no tener que oír cómo riñen mis hermanas.

todo el tiempo de cosas de chicas de las que ni yo ni mi padre queremos oír hablar. Se le da bien lo de los diarios, y tiene varias toneladas de ellos guardados en una caja fuerte. Como si a alguien le pudiera interesar leer esas cosas.

El timbre.

—HASTA MÁS VER



Jagger

4 Sept.

¿Sentimientos...? Desciende a la realidad. Yo dejé de tener sentimientos el día en que metieron a mis padres en la cárcel.

Estoy emancipado desde que tenía catorce años.

Ahora tengo quince.

Vivo solo.

Cuido de mí mismo.

No tengo tiempo para sentimientos.

Me llamo Jagger.

Ni siquiera tengo tiempo para apellidos.

-J





Lily

Martes, 4 de septiembre

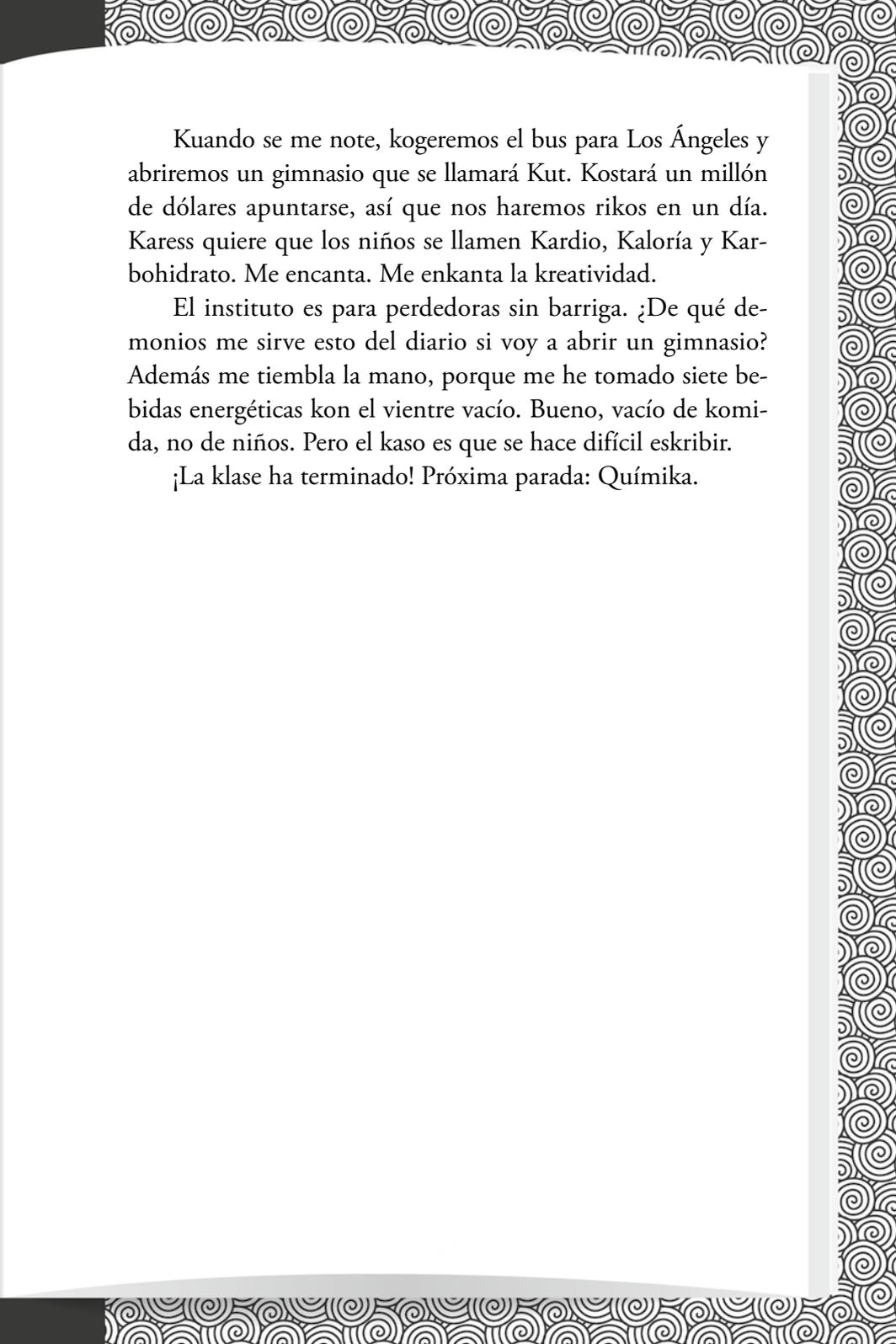
Me llamo Lily, kumpliré quince años el mes que viene, y komo por tres. Esperad, kreo que es por kuatro, si me kuento a mí, y estoy lista para esto: papá y mamá no tienen ni idea, porque sigo muy delgada.

Gracias, Karess.

Karess no es solo un entrenador personal y DJ, sino que es el padre de mis trillizos. Es partidario de eskribir la c como k, así que yo también lo soy.

Pero, volviendo a mi delgadez...

Karess rekomendó barritas proteínicas y bebidas energéticas para que el niño no kogiera peso, y preparaos para esto: cinko meses preñada, y ya he perdido cinko kilos. ¿Te lo puedes kreer?



Kuando se me note, kogeremos el bus para Los Ángeles y abriremos un gimnasio que se llamará Kut. Kostará un millón de dólares apuntarse, así que nos haremos rikos en un día. Karess quiere que los niños se llamen Kardio, Kaloría y Karbohidrato. Me encanta. Me enkanta la kreatividad.

El instituto es para perdedoras sin barriga. ¿De qué demonios me sirve esto del diario si voy a abrir un gimnasio? Además me tiembla la mano, porque me he tomado siete bebidas energéticas kon el vientre vacío. Bueno, vacío de komida, no de niños. Pero el kaso es que se hace difícil eskribir.

¡La klase ha terminado! Próxima parada: Químika.

A handwritten signature in black ink, appearing to be the name 'Lily', written in a cursive style.

Martes, 4 de septiembre
(medianoche)

Dejé mi diario en la mesa de la cocina durante seis horas bien cumplidas. Mi madre realizó dos intentos de forzar la cerradura, primero a las 16:27 horas y nuevamente a las 19:19 horas, pero no pudo adivinar mi combinación (la fecha de cumpleaños de A. D.). Si lo lograra, y después intentara borrar todas las huellas de su delito, yo me enteraría, porque esa entrada falsa sobre Karess me la dejaría cardiaca del susto. Me la encontraría dando vueltas en círculo por la sala de estar como una vaca loca, pegándose contra las estanterías y cayendo sobre las pilas de periódicos, además de tropezar con el cable de las lámparas. Os lo aseguro: me enteraría.

Pero gracias a esta robusta cerradura, me siento libre. Libre para dejar al descubierto a la auténtica Lily Bader-Huffman. No la estudiante de matrícula de honor cuyo mejor amigo es un chico y que ha sido escolarizada en el hogar durante ocho años, sino la que está naciendo de ella y creciendo como una sombra. Sin rostro y distorsionada, la nueva Lily se alarga y se estira; decidida a convertir en realidad su sueño secreto. Decidida a ser normal, y a caer bien, y a recibir el beso de...

Eh... ah, pasos...

Lily Bader-Huffman-Duffy Versión 2.0

Vanessa

4 de septiembre

La tarea que nos ha encomendado la profesora Silver, titular de Lengua y Literatura, el 4 de septiembre a las 13:47 horas, es la siguiente: Cada estudiante debe consignar por escrito los pensamientos y sentimientos más profundos que experimente durante este primer curso en el instituto de Noble. El propósito es tener un espacio seguro en el que podamos conectar con nosotros mismos. El reto será encontrar la voz propia de cada uno, así como el valor para aceptarla. Estos diarios no serán corregidos ni leídos, pero la profesora Silver los inspeccionará al final del curso para asegurarse de que hemos rellenado las 250 páginas. Eso es todo. Bueno, también tendremos que escribir una redacción sobre el autodescubrimiento

y lo que hemos aprendido, pero se supone que ahora no tenemos que preocuparnos por eso.

A las 13:49 pregunté si recibiríamos algún beneficio en caso de rellenar diarios adicionales, a lo cual ella respondió:

—No en la nota de clase.

Entonces volví a preguntar:

—¿Y en la nota media del expediente?

A lo cual ella respondió:

—No. Solo se beneficiará tu ser interior.

Y entonces pensé:

«Pues vamos a dejarlo».

Por consiguiente, mi estrategia de avance es llenar el diario con mis «pensamientos y sentimientos más profundos» con la mente puesta primordialmente en esfuerzos que tengan como finalidad la recompensa. Sin embargo, transcribiré todos los sentimientos y pensamientos asociados con dichos esfuerzos. Dado que ese es el motivo del ejercicio¹.

Comenzaré con un breve perfil de mí misma:

Me llamo Vanessa Charlot² Riley. Tengo catorce años. Tengo el pelo castaño claro, tan rizado como un cable de los antiguos teléfonos³. Tengo los ojos verdes y la piel de color caramelo. Mi madre es de Haití; mi padre, de Queens, barrio de Nueva York. Me dicen que me parezco a una Vanessa Williams mucho, muchísimo más joven⁴. Mejor que Venus Williams. ¡Ja!

¹ Esto no es una oración gramatical completa, solo es un fragmento de oración. La he dejado así porque la profesora Silver nos ha dicho que no nos preocupemos por la gramática. Por favor, no me castigue.

² Pronunciado /shá:lou/. Es el apellido de soltera de mi madre. Es criollo, lengua basada principalmente en el francés hablado entre los siglos XVIII al XXI.

³ Símil.

⁴ Concretamente a la Vanessa Williams de 1983, cuando ganó el título de Miss América (con la diferencia de que a mí el pelo me llega por los hombros, o por las clavículas cuando está mojado o planchado).

Tal como lo expresó Gina Simmons, del *Noble Times*: «Exótica e impresionante, Vanessa es sobresaliente hasta en sus rasgos físicos». El director del colegio al que iba me firmó mi ejemplar del anuario escribiendo: «Belleza y cerebro: tú eres la prueba de que una chica puede poseer ambas cosas».

Prefiero utilizar citas para caracterizarme a mí misma por tres motivos:

- 1) Las citas demuestran opiniones.
- 2) A nadie le gusta una persona que se regodea en sí misma.
- 3) Se ve que gusto.

Mi *hobby* favorito es ganar⁵. Cuando gano, las endorfinas nutren mi corazón y me inyectan carbonato en la sangre. El efecto es eufórico, pero termina en cuanto consigo el premio. El único modo de volver a sentir lo mismo es volver a ganar. Lo comparo con aquel chicle Bazooka que no sabía a nada después de los primeros segundos de sabor. Sí, es verdad que no dura, pero qué dulce es ese instante. Por ese motivo siempre estoy buscándolo.

Bueno, esa es la mitad de los motivos.

¿*Veritas*⁶? Es algo más profundo que las endorfinas y la sangre carbonatada. No estoy del todo segura de cómo explicarlo, ya que se trata más de un sentimiento que de una cosa real.

En realidad, son fragmentos de un sentimiento. Fragmentos fugaces, como pelusilla de diente de león que se es-

⁵ Actualmente cuento con 159 premios. (La lista completa se halla disponible a petición). He servido como presidenta del Consejo de Estudiantes durante tres años consecutivos. Fui capitana del equipo de atletismo de octavo. He sido *girl scout* durante siete años. Nunca me han puesto una nota inferior a sobresaliente.

⁶ «La verdad», en latín.

parce al soplar. Pelillos difusos que van por el aire, sin rumbo, y que yo nunca he intentado agarrar, ni trocearlos en pensamientos. Tal vez porque al pensar en ellos podrían volverse reales. Y yo no quiero que sean reales porque tienen que ver con mis padres⁷.

Pero la profesora Silver pedía lo más profundo, así que voy a conectar los pelillos difusos y decirlos qué es eso en lo que intento no pensar. ¿Estáis listos? Pues son mis padres. Se pelean, y mucho. Y eso afecta a mis calificaciones y a mi guardarropa.

Esta mañana comenzó con un combate de gritos a propósito de mi hermano mayor, A. J.⁸. Luego el tema derivó hacia papá, y al hecho de que él preferiría diseccionar ordenadores que escuchar las historias sobre el malvado jefe de mamá en el hotel. Lo cual derivó hacia las cosas que mamá tira por el inodoro. No hay nada que diga «buena suerte en tu primer día en el instituto» con tanta claridad como una discusión sobre las tuberías atascadas.

Yo nunca me inmiscuyo en esas riñas, pero soy alérgica a los conflictos, así que sufro. ¿*Veritas*? Las peleas parece que me dan urticaria. Y tengo manchas rojas por los brazos y las piernas para demostrarlo. Como si me hubieran atacado juntas todas las locas del *Sálvame*.

Mis padres suponen que soy una chica muy recatada porque llevo manga larga para no rascarme. El recato, en una chica «con rasgos físicos también sobresalientes», la hace aún más atractiva, así que eso no está mal. Pero también tiene su

⁷ Acabo de hacer una pausa. Me empiezo a fatigar porque mis manos se resienten ante el acceso de fuertes emociones.

⁸ A. J. no ha superado el tercer curso, y tendrá que repetir este año. Siempre trae suspensos, y se porta de manera muy poco respetuosa con papá y mamá. Lo único que le interesa son los coches, y por eso ellos no le dejan conducir.

lado negativo. Dejando aparte lo que tiene de retrógado, el correr con sudadera puede ocasionar un ataque al corazón. Con un 98 % de humedad, provoca alucinaciones. Pero vale la pena. En primer lugar, significa que mis padres seguirán juntos un día más. Así que me tapo y libero más líquidos que una nariz en plena gripe.

Ya veis, cada vez que tengo un sobresaliente, o que gano algo, o que me eligen, me coronan, me homenajean, me publican o me cuelgan el perfil, lo celebramos en Benihana⁹. A. J. y yo podemos pedir lo que queramos. Y llevarnos a casa lo que queramos. Hasta nos dejan tomar doble postre. Lo único que no podemos hacer en Benihana es pelearnos. Es la regla de la familia. Y es una regla tan sagrada como el chicle Bazooka.

En resumen: Sobresalir = Benihana = Paz = Nada de divorciarse.

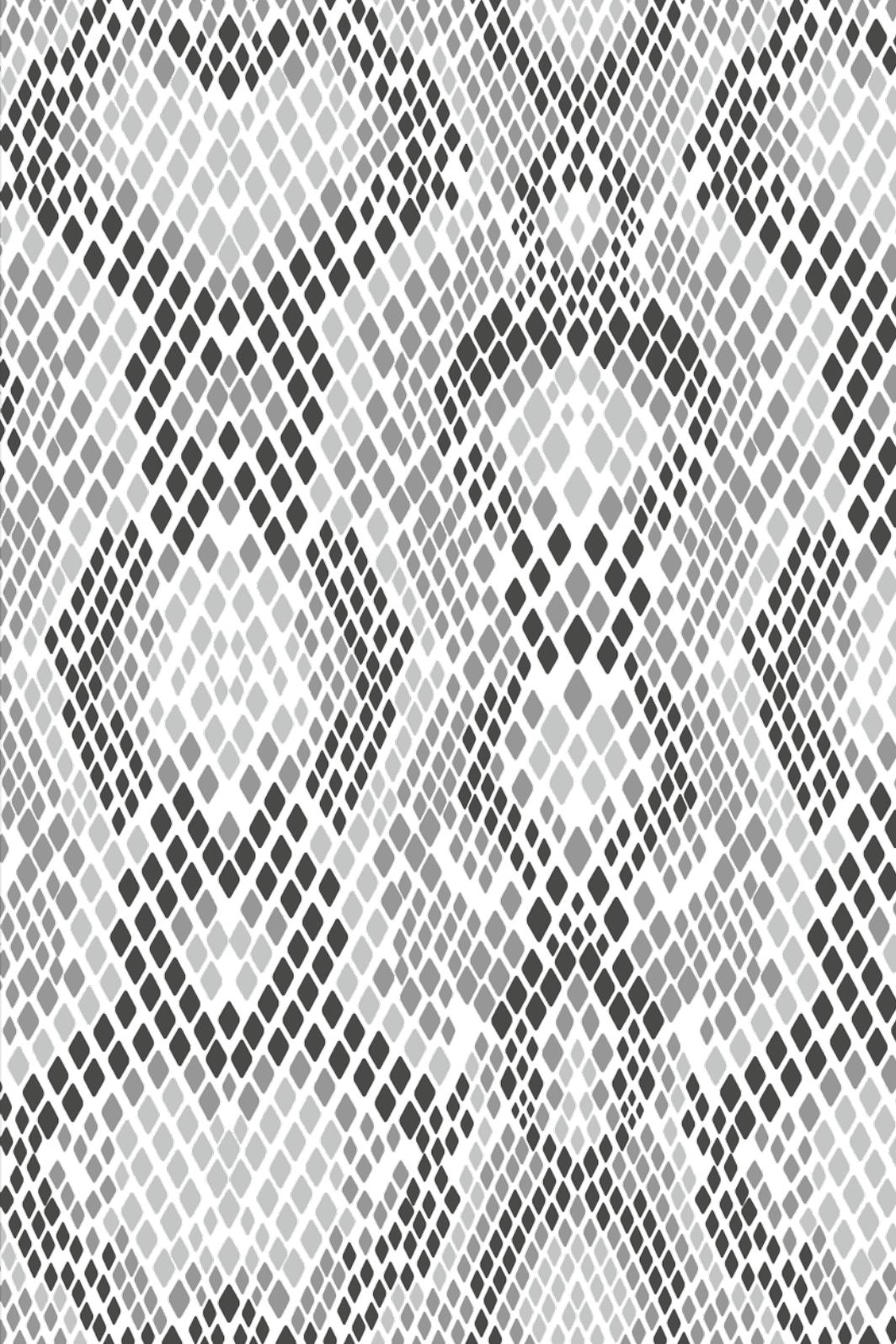
Así de simple.

Si te empeñas en el éxito, ganarás estrés. Pero si persigues la excelencia, entonces el éxito vendrá garantizado.

—Deepak Chopra¹⁰

⁹ ¡El restaurante donde sirven la mejor tempura! También vamos cuando A. J. gana algo. Lo que pasa es que eso no sucede nunca, así que solo vamos por mí.

¹⁰ Las citas inspiradoras son mi caféina. Algunas con *caramel latte* de Starbucks.





Somos los cinco de Fénix.
Nuestra foto está en la página dieciocho
del Anuario del Instituto Noble.
Tú nos has elegido.
Pensabas que éramos los estudiantes
más extraordinarios de nuestro curso.
Te equivocabas.

Somos unos impostores

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com



ISBN 978-84-678-7134-0



9 788467 871340

1578227